

## Capítulo 614 Etiqueta de Fiesta

Abaddon tenía dos líneas temporales dignas de recordar, en las que asistía a fiestas y ceremonias formales. Y, sin embargo, seguía sintiéndose inadecuado para ellas. En las altas funciones sociales, se esperaba que uno actuara con un cierto grado de gracia y nobleza, que podía resultar sofocante para él y para cualquiera que tuviera un mínimo interés en algo que no fuera él mismo. Era especialmente malo con los eventos en formato cóctel. Aquellos en los que el objetivo era hablar y mezclarse con la gente en una habitación, mientras uno se quedaba de pie comiendo comida pequeña y bonita, sin posibilidad de llenarse, y bebiendo alcohol, sin posibilidades de emborracharse.

Era el tipo de persona que disfrutaba mucho de los eventos familiares en los que era libre de ser él mismo. Quiero decir, como gobernante no se le podía ver exactamente tomando tragos de sus esposas o intentando enseñar a sus madres todas las palabras de 'I'm 'n Luv (wit a Stripper)'<sup>\*1</sup> – Canción R&B-Hip Hop de T-Pain de 2005 ...cierto?

—No, no, sé digno. —Abaddon sacudió la cabeza con fuerza, para disuadirse de pedirle al pianista en vivo que cambiara un poco su melodía. Sintió una pequeña vibración en su bolsillo y sacó su teléfono para descubrir que no era el único que luchaba. El chat grupal ya estaba prosperando con demandas de escape.

Viejo Enano: ¡Oye! ¿Cuándo nos vamos? ¡Necesito beber algo que no baje como un 'Capri-Sun'!

Suegro H: Debo confesar que yo también estoy dispuesto a marcharme rápidamente. Mi físico es demasiado exigente como para que este aperitivo me resulte reconfortante.

Papá (Capullo): ¿Vais a algún lado?

Viejo Enano: Helios estaba siendo sospechoso acerca de algo antes y dijo que quería ir a cenar, así que iremos a reunirnos con él tan pronto como tu hijo nos deje salir de este lío.

Papá (Capullo): Contad conmigo o os delataré.

Abaddon: ...Está bien.

Papá (Capullo): Vaya, pareces muy entusiasmado con mi participación.

Abaddon: ¿Mi falta de entusiasmo te impedirá ir?

Papá (Capullo): No, en realidad no.



Abaddon: Eso es lo que pensé.

Viejo Enano: ¡Se está haciendo tarde, muchachos! A este paso, los únicos sitios que seguirán abiertos serán los putos bares de mala muerte y los clubes de striptease... En realidad, no me importa esperar un par de minutos más si aún no estáis listos.

Gran Gris (Absalom): ¿Es esta una invitación abierta o mi presencia no es deseable?

Medio Gris (Hakon): También tenía curiosidad por este hecho.

Tío Belphegor: Si de todas formas os vais, ¿puedo irme a casa?

Nuera favorita (Jasmine): ¿Por qué estoy en este chat grupal? ....Por cierto, yo también voy.

—¿A quién le estás enviando mensajes de texto, cariño? —

Abaddon levantó la vista de repente, cuando recordó que no estaba solo contra la pared.

Bekka y Valerie estaban en lados opuestos; y ambas también tenían dificultades para comportarse de manera regia. Debido a sus problemas compartidos, prácticamente habían estado pegados juntos estas últimas horas

—. Ah... Solo los chicos. —Abaddon sonrió inofensivamente, mientras guardaba rápidamente su teléfono en su bolsillo, antes de que pudieran verlo.

Valerie y Bekka se miraron entre sí con complicidad—. ¿Cuándo se van todos? —

Abaddon hizo una expresión de falsa sorpresa—. Ahora, ¿qué te hace pensar que yo...?

—Estamos casadas contigo —dijo Bekka indiferente—. Dondequiera que vayas, ¿podemos ir contigo?

Lailah se portó como una perra y se llevó mi vaso... —Valerie hizo pucheros—. ¿No creaste uno nuevo?

—¡Sigue viniendo quitármelos! —Valerie ya había hecho ese truco unas siete veces esa noche, y Lailah la había pillado cada vez. Lo último que quería era que Valerie empezara a beber, porque cuando lo hacía, milagrosamente siempre salía de sus pantalones en diez minutos, lo que resultaba en una prolongada ausencia de la mayoría de los eventos

—. Ah... ¿Disculpa?



En medio de su importantísimo debate matrimonial, el trío fue abordado de repente por una Mónica tímida y cautelosa.

"¿Puedo... tener un momento de su tiempo?"

Los tres la miraron con pequeñas sonrisas impotentes.

"¿Qué es esto? ¿Estás actuando de manera extraña con nosotros ahora? ¿Después de todo este tiempo? Eso hiere un poco nuestros sentimientos". Bekka sonrió.

Mónica de repente parecía aún más avergonzada, mientras miraba fijamente su vaso. "O-Oh, yo... sobre eso... hay algo que necesito saber".

—Esto es serio —susurró Valerie—. Está bien, querida, no nos dejes en suspenso.

Parecía que el joven espíritu de fuego estaba teniendo problemas para encontrar el coraje para hacer la pregunta que tenía en mente.

Terminó bebiendo el resto del champán que le quedaba en la copa, sólo para poder reunir el coraje necesario para formular su pregunta.

"Quizás esté siendo tonta, pero me preguntaba... N-No me pasasteis solo por mi relación con Straga, ¿verdad...?"

Una vez que escucharon su pregunta, los tres sonrieron como preguntando: "¿Eso era todo?"

Abaddon se rascó la mejilla distraídamente, mientras admitía una pequeña verdad. "Si quieres saberlo... de hecho fue lo contrario. Consideré brevemente suspenderte por eso".

"¿Q-qué? ¿Por qué?"

"Bueno... El número de aspirantes que fracasaron no es pequeño, y no soy tan ingenuo como para pensar que algunos no se sentirán menospreciados.

Tu cercanía con nuestra familia no es exactamente un secreto, por lo que es muy posible que haya quienes sientan que solo te aceptamos por tu relación con nuestro hijo. Esto te expondrá a dudas, e incluso a un ridículo que no mereces. Consideré reprobarte, porque sabía con certeza que podrías pasar las admisiones de respaldo con facilidad, debido a tu formación con Erica. Creí que, si todos vieran de primera mano, cuán hábil y dedicada eres con sus propios ojos, no tendrían otra opción que aceptarte. Pero... eso estuvo mal de mi parte y te pido disculpas. Castigarte por sobresalir, sin importar cuán puras hayan sido mis intenciones, es tremendamente injusto.



La verdad es que te has ganado tu puesto como todo el mundo. Tus relaciones personales no tienen nada que ver con ello.

Mónica ya había estado llorando, pero ahora parecía que todavía tenía más que expulsar. Pronto, las conocidas lágrimas ardientes corrieron por sus mejillas, pero Abaddon rápidamente las secó. "Debes saber que tengo plena fe en ti", sonrió. "Pero si quieres silenciar a cualquiera que ponga en duda tu nombre, entonces tendrás que trabajar el doble que todos los demás.

Tu actuación nunca debe dejar una sombra de duda en la mente de nadie, al igual que no la deja en la mía. ¿Puedes soportar ese tipo de responsabilidad? Esta vez, Mónica se secó las lágrimas y miró a Abaddon con ojos llenos de convicción.

Ella era casi tan alta como los dos cuernos nuevos que sobresalían de su cabeza.

"Por supuesto que lo soy. Puedo prometeros, aquí y ahora, que nunca flaquearé en mi deber, sin importar las circunstancias o el peligro".

Abaddon no pudo evitar sentir un sentimiento de orgullo similar al que sentía cuando miraba a uno de sus propios hijos. Al principio no estaba seguro de lo que ella haría hoy; como parte de la ceremonia de admisión al unirse al Éufrates, estaba estableciendo un vínculo más directo con el propio Abaddon y recibiendo una parte de su poder. Como ella ya había rechazado su oferta antes, creyó que podría haberlo hecho de nuevo para aferrarse a sus convicciones.

Pero, sorprendentemente, ella aceptó. No podía decir si era por la importancia del momento o si simplemente le preocupaba ser diferente y quedarse atrás.

Sin embargo, algo único sucedió cuando Monica completó la ceremonia. Como no era Nevi'im antes de someterse a ella, los resultados fueron un poco especiales. Monica ahora se parecía a un dragón espiritual normal, similar a Sabine, e incluso a él en un momento dado. Pero el techo que representaba su crecimiento se había elevado considerablemente. Abaddon podía ver un nuevo potencial ilimitado dentro de ella, y no tenía ninguna duda de que estaría firmemente al lado de Straga en el futuro.

"No puedo esperar a ver como crecerán los dos, Mónica...", pensó. -

Pasaron veinte minutos más en la fiesta, con todo el grupo charlando y dos de sus esposas respirándole en la nuca a Abaddon. Finalmente, les dio a todos el gesto característico que habían estado esperando, señalando que era hora de moverse. Uno por uno, el grupo comenzó a moverse hacia el balcón vacío, en el lado este del salón de baile. Absalom y su hermano Hakon se movieron primero. Fueron seguidos rápidamente por Asmodeus. Darius, Hajun y Jasmine llegaron en grupo. Belphegor salió directamente por la puerta principal y se dirigió a casa. Finalmente, Abaddon y las chicas fueron los únicos que quedaron, que aún no habían comenzado su salida.





Dejaron sus vasos y se aseguraron de que nadie los mirara ni por una fracción de segundo. Tan pronto como pudieron, se teletransportaron afuera para ponerse a salvo.

"¡Los tres tardasteis demasiado!", se quejó Darius. "¡Vámonos ya, necesito una bebida más fuerte que mi verga por la mañana!"

Jasmine se atragantó físicamente y se encogió para alejarse del anciano pervertido.

"Sí, sí, vámonos ahora". Abaddon hizo un gesto con la mano. Se inclinó sobre la barandilla, que protegía a los demás de caerse del balcón, y se dejó caer del cielo con naturalidad. Uno por uno, el resto del grupo lo siguió.

Les brotaron las alas una vez que estuvieron lo suficientemente lejos del palacio, antes de detenerse en el aire justo sobre la ciudad. "Está bien... tu abuelo quiere saber exactamente dónde nos reuniremos con él", preguntó Hajun, mientras miraba su teléfono. Mientras Abaddon pensaba en una respuesta, de repente escuchó una serie de voces familiares en su cabeza.

Lailah: "Has aguantado mucho más de lo que pensaba, querido. Cada vez eres más capaz de asistir a este tipo de eventos".

Audrina: 'Deberías agradecerme por manipular la atención de todos para que tuvieras un momento para escapar'.

Seras: "Me hubiera unido a vosotros, pero temo que algunos nuevos reclutas ansiosos me han acorralado con preguntas sobre su progreso. Estaba tan distraída que me olvidé de irme cuando os marchásteis".

Eris: 'A donde quiera que vayas, no te quedes fuera hasta muy tarde o iremos a buscarte'.

Una genuina incredulidad se reflejó en el rostro de Abaddon, muy por encima de las nubes. '...Todas sabíais lo que iba a hacer...'

Todos: Sabíamos que te ibas, sí.

Una vez más, Abaddon había subestimado lo fácil que se había vuelto predecir su futuro para las personas que mejor lo conocían. Ni dos segundos después, tuvo otra revelación mucho más perturbadora. "Hijo de puta... ¡Dejé que mi viejo viniera por nada!"